

República de Colombia Depto de Antioquia

EL SANTUARIO

Órgano del Liceo de León XIII

El Santuario, 16 de Octubre de 1910

Nueva Serie { Director Eusebio M. Gómez R } Num. 13

El Santuario

El progreso de los pueblos

Los pueblos progresan unos, permanecen estacionarios otros, y otros retroceden.

Los motivos que hay para que los pueblos progresen son la moralidad, de las costumbres, los elementos naturales, y el patriotismo y desprendimiento de sus habitantes.

Los elementos naturales pueden ser reemplazados para el progreso con la moralidad y el desprendimiento, y así vemos que pueblos que no poseen sino terrenos áridos e impropios para la agricultura y para la ganadería y sin ninguna clase de minas, ad-

quieren, no obstante, un progreso sorprendente y vemos también pueblos que poseedores de los mejores elementos naturales permanecen estacionarios, ~~si~~ es en ruina.

No hay duda que ~~es~~ una fuerza muy poderosa para el progreso los elementos naturales, y así vemos con asombro el desarrollo antiguo de pueblo como el antiguo que en 70 años de existencia ha podido adelantarse en muchos á importantes ciudades de nuestra República. Quien podría creer que en el año de 1840 no se había aún echado á tierra

el primer arbol en la
virgen cuchilla que hoy
ocupa la populosa llanura?
Pero a la par que esta nota
de la ciudad, progresa admir-
ablemente por razón de
sus ricos suelos, otras
poseedoras de pobre natu-
raleza, progresan debidos á
la generosidad y despendi-
miento de sus hijos y por
su consagración asidua
al trabajo.

Nuestro querido
Tautauis es un pueblo
de naturaleza pobre, es
verdad: sus reducidos
campos son áridos y muy
poco productivos. No está
enriquecido ni con vene-
ros auríferos ni argenti-
nos, ni base alguna de
metales se encuentran en
sus entrañas de sus tie-
rras, y ni siquiera una
safira ó una carbonera.
Pero en cambio son sus
habitantes hábiles y tra-
bajadores incansables,
y poseedores, varios de
ellos, de tierras productivas
en Coconia y por eso no
se le ve retroceder, y muy
bien ha adelantado.

Pero no debemos contu-
larnos con que el Tautauis

no retroceda ó que avan-
ce lentamente: es preciso
que uniendo nuestras fuer-
zas trabajemos unifica-
dos por hacerlo progre-
sar moral y material-
mente hasta donde nos
sea posible; y, aunque
carecamos también de
fuertes capitales, desde
que pudiéramos desterrar
el vil quismo, acerrimo ene-
migo del progreso, podria-
mos ver marchar adelante
nuestro amado rincón.

Esto debemos esperar al ver
el entusiasmo de los jóvenes
por proteger las industrias
y desarrollarlas, con cuyo
fin se ha fundado el Tabo-
n de Estudios. Parece que
una atmósfera de despen-
dimiento comienza á rodear
nos, y que, Dios mediante,
veremos muy pronto cómo
unos se dedican á una
industria y otros á otra,
y así se podría dar vi-
da propia al pueblo.
Como seamos perseve-
rantes, estoy cierto que
no serán inútiles los
esfuerzos y no sal-
drán fallidas nuestras espe-
ranzas.

Abilante!

Eusebio

Una noche de tempestad

Era una tarde brillante del mes de Julio. el sol ya entre moviéndose enviaba débiles rayos de luz que iban á morir en los ultra horizontes refulgiendo sobre los enérgicos árboles un tinte lígubre y sombrío que daba á las umbrosas selvas un contraste melancólico y lloroso. El occidente vespertino estaba cubierto de purpúreos arreboles que á manera de pueros tendidos en el espacio, daban á la naturaleza un aspecto misterioso y significativo, como anunciando un fenómeno extraordinario. Todo se encontraba brillante y sereno formando una perspectiva encantadora, cuando de repente empieza á surgir por el norte y el oriente negros copos de nubes levemente grisosos, anunciando una próxima tempestad. Progresivamente se fueron exchazando y cubrieron el firmamento. todo se convirtió en tenebrosa noche: los revoltosos turbellinos comienzan á agitarse. las nubes se balanceaban y rugían con aterradores bramidos,

el aire se convierte en ruidosas corrientes eléctricas. la atmósfera se inflama y se enciende. el rayo serpica por todas partes. las nubes como volcanes prontos á volcarse chocaban furiosamente. la tempestad se desata el trueno estalla por doquiera. esta bellona crece: las detonaciones y estrepitos ensordecen los espacios como si fueran bramidos de fuegos subterráneos. los rayos viniendo desde las nubes se desgranaban como saetas fulgurantes surcan el espacio e imprecables por fuerza irresistible tronchan destruyen y desmenujan los encinales. Toda la naturaleza se cubre de negro y espeso humo saturado de azufre irrespirable como si se hubiese convertido en grandes hornos. El ruido se convierte en espantoso. los hombres prostrados en las chozas claman al cielo. las fieras del bosque corren á refugiarse en las cavernas; amullan los perros. beceros los ganados, y la naturaleza amenaza voracida Hecatombe. Hechos aquí Dios mío aterrados y desparovidos. vuélvenos la prometida calma,

ten compasión de nosotros in-
felices calma esa tempestad
agüeta ese huracán y detiene
esa lluvia que ya ha inundado
la tierra y los ríos nos amenaza
con fieros bramidos. Al
fin amancee; las luz destierra
las tinieblas, y la naturaleza
se alegra con la nueva aparición
del astro rey.

Jornácar.

La agricultura

Quando se acerca por los tiempos maices que llenos de
en el tiempo de las cosechas los la
briegos disponen de antemano sus ridos espigas, se hallan inclinados
suntecillos a fin de sacarlos ap-
tos para depositar en ellos los granos que en algunos mazoceros ofrecen al
nos. Primero los limpian de toda la brava sus anos exquisitos granos.
maleza, caran y remueven sus
tierras, las abonan y finalmente
te siembran las semillas con
las cuales se proporcionan el medio se presenta favorable para algunas
de satisfacer las necesidades in-
herentes a su existencia. Estos reves, diverganvo con menura los
granos se fermentan, se descom-
ponen y en medio de esa sustan-
cia putrefacta empieza a germi-
nar el embrión y últimamente se
aparece un presquisimo retoño.
Continúa este creciendo y estor-
ra de trabajador redobla sus esfuer-
zos, cuida de que los débiles tallos
no se dobleguen por el suelo, los
poda y fermenta de mil maneras
su desarrollo; corta la cigana, para

ga su arado de toda male-
za, hace robustecer las plan-
tas con el mejor abono y espera
confiado en la providencia,
en la que pone todas sus esperan-
zas. Llega el tiempo tan dese-
do y los mices cubiertos de opimos
frutos, ofrecen al labriego sus her-
mosos racimos, pasando así sus
horas del trabajo. Este lleno de
alegría extiende gozo desde su
cabuina, la vista por aquellas se-
mentras que se hallan sembradas
por los tiempos maices que llenos de
vuday lozunia y coronados por flo-
res se hallan inclinados
por el peso de sus abundantes frutos
que en algunos mazoceros ofrecen al
nos. Segundo los limpian de toda la brava sus anos exquisitos granos.
que maravilloso cambio! el tiempo
se hace mas benigno; la estación
parece templar sus rigores, el verano
se presenta favorable para algunas
frutas y llego el tiempo los
con menura los
que le han costa
do con su familia del tra-
vato que tanto habia en-
vicio, robustece y vigori-
sus agotados
los de su espo-
y luego
al descansa-
ya a-
domipio

todo por los benefi-
cios que le ha procegi-
do durante el año.

¡Oh que dicha!
su sueño es dulce
y tranquilo como
la conciencia del
justo y los lue-
ros y fatigas no
vienen a perturbar
la gran dulcedumbre
de Adama que disfru-
ta

Tomás

Dueto

El ensayo con
este nombre a salido
a la luz un nuevo
Califa, órgano del
Salón de Estudio.
Lo saludamos muy
efusivamente y le
deseamos una larga
vida, con una ventu-
rosa cosecha de minifrutos
apenas frías.

Lo que, como consejo,
debemos establecer la
lectura del ensayo en
el Salón y el Parterre
en el Salón.

Las Genovitas digan que au-
ron principio a una

Soledad literaria
Saludamos y felici-
tamos su y caluro-
samente tan sin-
pática e Asociación
que hará grandes pro-
gresos si es que ver-
daderamente son pla-
ceres como debemos
esperarlo de quienes
como ellas aman de
veras el estudio y
el progreso del pue-
blo; Adelante Geno-
vititas!; adelante sin
temores!

A sus ordenes están
las columnas de nuestro
periódico.

Imprenta. Se espera
que para la consen-
sion de este elemento
de progreso y de mo-
rabilidad, tomen nues-
tro libro los jove-
nes. Ojalá también
que el Salón de Estu-
dios se proponga tra-
bajar en el mismo
sentido, con la per-
suasión de que si
conseguimos impre-
ta conseguiremos el
gran motor de las
industrias.

También la nueva

Sociedad de las señoras nos puedan ayudar - y ellas si que lo pueden hacer con fruto en esta empresa tan importante que ha de progresar nuestro pueblo y nos pondrá en aptitud de luchar por la Religión y por la moral.

Dos razones nos mueven a instar a las señoras a trabajar por la imprenta: es la primera por que sabemos cuanto ellas se interesan por la Religión y por la moral que es el sueño dorado de las buenas, que en El Santuario lo son todas; es la otra razón por que las señoras ejercen influencia muy poderosa sobre las masas sociales, influencia que si la ejercen para el bien pueden muy bien verificarse la transformación de los pueblos que hoyan de ser

do, y conseguir la conservación de los buenos; que si fuera para el mal que ejercieran su influencia; pobre Sociedad. Es la mujer el alma de la sociedad: es ella la que precede a la vida o que quita la vida a los pueblos, ellos serán lo que quieran las mujeres que sean.

Señoras santuarianas: ayudadnos a conseguir la imprenta: Vuestros trabajos, estad ciertas, os serán muy agradecidos.
Eusebio

Temperancia. Seria la vergüenza mayor, seria de no dejarnos volver a ver la casa si los enemigos de la temperancia que han dicho que si no se bebe es por falta de dinero se satisficran con las suizas. Creemos que los que han venido a empeñar su palabra de honor no es por felados sino por que han comprendido los males del funesto vicio.